FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

GRADO DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

TRABAJO DE FIN DE GRADO
Curso 2025-2026

Los Kokuji en el Sistema Japonés: Evolución Histórica y Desafíos Cognitivos en su Aprendizaje

Miriam Monleón Montes de Oca
1631629

TUTOR/A
AYUMI SHIMOYOSHI

Barcelona, 30 de mayo de 2026

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

PÁGINA DE CRÉDITOS

Datos del TFG:

Título (ES / CA / EN):

Los kokuji en el sistema japonés: evolución histórica y desafíos cognitivos en su aprendizaje.

Els kokuji en el sistema japonés: evolución histórica i desafiaments cognitius en el seu aprenentatge.

Kokuji in the Japanese system: historical evolution and cognitive challenges in their learning.

Autora: Miriam Monleón Montes de Oca

Tutora: Ayumi Shimoyoshi

Centro: Facultad de Traducción e Interpretación

Estudios: Grado de Estudios de Asia Oriental

Curso académico: 2025-2026

Palabras Clave

Español: kokuji, kanji, sistema de escritura japonés, aprendizaje del japonés, didáctica del japonés, estudiantes hispanohablantes.

Català: kokuji, kanji, sistema d'escriptura japonés, aprenentatge del japonpès, didáctica del japonés, estudiants hispanoparlants.

English: kokuji, kanji, Japanese writing system, Japanese language learning, Japanese language teaching, Spanish-speaking learners.

Resumen del TFG

Español: Este Trabajo de Fin de Grado tiene como objeto de estudio los kokuji, caracteres de origen japonés creados fuera del sistema tradicional chino, y su aprendizaje en el contexto del japonés como lengua extranjera. El objetivo principal es analizar las características históricas y lingüísticas de los kokuji y reflexionar sobre las dificultades que presentan para los estudiantes hispanohablantes.

Català: Aquest Treball de Fi de Grau té com a objecte d'estudi els kokuji, caràcters d'origen japonés creats fora del sistema tradicional xinès, i el seu aprenentatge en el context del japonés com a lengua estrangera. L'objectiu principal del treball és analizar les carácterístiques històriques i lingüístiques dels kokuji i reflexionar sobre les dificultats que presenten per a estudiants hispanoparlants.

English: This Bachelor's Thesis focuses on the study of kokuji, Japanese characters created independently from the traditional Chinese writing system, and on their learning in the context of Japanese as a foreign language. The main aim is to analyze their historical and linguistic characteristics and the difficulties they pose for Spanish-speaking learners.

CONTENIDOS DEL TRABAJO

1. INTRODUCCIÓN.....5

1.1 Tema y objetivo del trabajo.....5

1.2 Marco teórico y metodología.....5

1.3 Estructura del trabajo.....6

2. ESTUDIO TEÓRICO SOBRE LOS KOKUJI.....8

2.1 Qué son los Kanji.....8

2.2 Qué son los Kokuji y diferencias con los Kanji.....9

2.3 Aprendizaje de los Kokuji en Japón.....11

3. ESTUDIO ANALÍTICO.....12

3.1 Introducción.....12

3.2 Kokuji culturales/sociales.....13

3.2.1 躾 (shitsuke).....13

3.2.2 働く (hataraku).....14

3.2.3 匂 (nioi).....15

3.2.4 辻 (tsuji).....16

3.3 Kokuji naturaleza/entorno.....17

3.3.1 枕 (makura).....17

3.3.2 峠 (tōge).....17

3.3.3 畑 (hatake).....18

3.3.4 凪 (nagi).....19

3.4 Kokuji sensoriales/simbólicos/espirituales.....20

3.4.1 辿る (tadoru) 20

3.4.2 榊 (sakaki) 20

3.4.3 冴える (saeru) 22

4. APRENDIZAJE DE LOS KOKUJI PARA ESTUDIANTES DEL JAPONÉS HISPANOHABLANTES 23

4.1 Los Kanji/Kokuji en el aprendizaje del japonés.....23

4.2 Dificultades de aprendizaje 25

4.3 Propuestas de aprendizaje.....27

5. CONCLUSIÓN 31

BIBLIOGRAFÍA

1. Introducción

1.1 Tema y Objetivo del Trabajo

El sistema de escritura japonés constituye uno de los aspectos más complejos y representativos de la lengua japonesa debido a la coexistencia de distintos tipos de representación gráfico dentro de un mismo sistema. A diferencia de las lenguas alfabéticas occidentales, cuya escritura se basa principalmente en la correspondencia entre grafemas y sonidos, el japonés combina dos silabarios fonográficos con un sistema logográfico compuestos por kanjis. Esta configuración híbrida es el resultado de un largo proceso histórico de adaptación cultural y lingüística en el que Japón incorporó los caracteres chinos y los transformó progresivamente para adecuarlos a las necesidades de su propia lengua.

Dentro de este sistema, los kokuji ocupan una posición particularmente significativa. Se trata de caracteres creados en Japón a partir de componentes gráficos heredados de los kanjis chinos, desarrollados con el objetivo de representar conceptos, objetos o realidades que no existían dentro del sistema original chino o que requerían una expresión específicamente japonesa. Aunque cuantitativamente constituyen un grupo reducido dentro del conjunto total de caracteres, los kokuji poseen un importante valor histórico y cultural, ya que reflejan la capacidad creativa del japonés para adaptar un sistema gráfico extranjero a su propio contexto lingüístico y social.

El interés de este tema reside no solo en la dimensión lingüística de los kokuji, sino también en las implicaciones culturales y cognitivas que presentan. Estos caracteres permiten observar cómo la escritura funciona como un instrumento de representación de la realidad y cómo determinados conceptos culturales se integran dentro del sistema gráfico mediante mecanismos propios de creación y reinterpretación. Asimismo, el estudio de los kokuji resulta especialmente relevante en el ámbito del aprendizaje del japonés como lengua extranjera, ya que forman parte de un sistema de escritura que presenta importantes diferencias estructurales respecto a las lenguas alfabéticas occidentales.

El objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado es analizar los kokuji desde una doble perspectiva. Por un lado, se pretende estudiar su origen histórico, sus

características lingüísticas y su función dentro del sistema de escritura japonés. Por otro lado, el trabajo busca reflexionar sobre las dificultades que presentan en el aprendizaje del japonés por parte de estudiantes hispanohablantes, especialmente desde un punto de vista cognitivo y pedagógico. A través de este enfoque se pretende demostrar que los kokuji no constituyen únicamente una categoría secundaria dentro de los kanjis, sino un fenómeno relevante para comprender la evolución del sistema gráfico japonés y los procesos implicados en su adquisición.

1.2 Marco Teórico y Metodología

Este trabajo se sitúa dentro del ámbito de los Estudios de Asia Oriental, concretamente en el campo de la lingüística japonesa, la historia de la escritura y la didáctica del japonés como lengua extranjera. Desde esta perspectiva interdisciplinar, el análisis de los kokuji permite abordar cuestiones relacionadas con la evolución histórica de la lengua japonesa, los procesos de adaptación cultural del sistema gráfico y los mecanismos cognitivos implicados en el aprendizaje de sistemas logográficos por parte de estudiantes procedentes de lenguas alfabéticas.

El marco teórico del trabajo parte del estudio general del sistema de escritura japonés y de la incorporación de los caracteres chinos en Japón A partir de esta base, se analiza el surgimiento de los kokuji como resultado de la necesidad de representar conceptos propios del entorno japonés mediante nuevos caracteres creados localmente. Del mismo modo, el trabajo se apoya en investigaciones relacionadas con la estructura de los kanjis, los procesos de formación gráfica y las particularidades del aprendizaje de sistemas logográficos. Asimismo, se incorporan aportaciones procedentes de estudios cognitivos sobre la lectura y adquisición de los kanjis, especialmente aquellos centrados en estudiantes de japonés como lengua extranjera.

En cuanto a la metodología empleada, este estudio se basa principalmente en una investigación bibliográfica y analítica de carácter cualitativo. Para ello se han consultado obras académicas relacionadas con la lingüística japonesa, la historia de los kanjis, la formación de los kokuji y la didáctica del japonés. También se han utilizado diccionarios etimológicos japoneses, repertorios de caracteres y estudios especializados sobre la estructura gráfica y semántica de los kanjis.

Además del análisis teórico general, el trabajo incorpora un estudio específico de varios kokuji seleccionados por su relevancia cultural, histórica y simbólica. Cada carácter se analiza atendiendo a distintos aspectos, como su etimología, el contexto histórico de su creación, su estructura gráfica, la evolución de su significado y las implicaciones culturales asociadas a su uso. Paralelamente, se establecen relaciones entre estas características y las posibles dificultades que pueden surgir en el aprendizaje de dichos caracteres por parte de estudiantes hispanohablantes. De este modo, la metodología combina el análisis lingüístico y cultural con una perspectiva aplicada orientada a la enseñanza y aprendizaje del japonés.

1.3 Estructura del Trabajo

El presente trabajo se organiza en tres grandes bloques temáticos que permiten desarrollar progresivamente los distintos aspectos relacionados con los kokuji y su aprendizaje.

En primer lugar, se presenta un apartado teórico dedicado al estudio de los kanjis y de los kokuji dentro del sistema de escritura japonés. En esta parte se explican el origen y la evolución histórica de los caracteres japoneses, las principales diferencias entre kanji y kokuji, así como la función que estos últimos desempeñan dentro de la lengua japonesa. También se aborda brevemente la manera en que los kokuji son aprendidos en el contexto educativo japonés.

En segundo lugar, el trabajo desarrolla un estudio analítico centrado en una selección concreta de kokuji. Los caracteres escogidos se organizan en distintos grupos temáticos relacionados con aspectos culturales, sociales y simbólicos. A través de este análisis se estudian sus procesos de formación, su evolución semántica y la dimensión cultural que reflejan, con el objetivo de mostrar cómo estos caracteres representan formas específicas de conceptualizar la realidad dentro de la cultura japonesa.

Finalmente, el último bloque se centra en el aprendizaje de los kanjis y los kokuji por parte de estudiantes hispanohablantes. En este apartado se analizan las principales dificultades cognitivas, visuales y lingüísticas derivadas de la distancia tipológica entre el español y el japonés, así como una propuesta metodológica orientada a facilitar el aprendizaje de estos caracteres. El trabajo concluye con una reflexión general sobre la

importancia de los kokuji dentro del sistema de escritura japonés y sobre su relevancia como objeto de estudio dentro de los Estudios de Asia Oriental.

2. Estudio Teórico Sobre los Kokuji

2.1 Qué son los Kanjis

Los kanjis son caracteres de origen chino que constituyen uno de los tres sistemas de escritura del japonés, junto con los silabarios hiragana y katakana. A diferencia de estos últimos, que representan únicamente sonidos, los kanjis son símbolos logográficos, es decir, cada uno transmite un significado además de una posible lectura fonética. Por eso se emplean principalmente para escribir sustantivos, raíces de verbos y raíces de adjetivos, mientras que el hiragana se utiliza para las partículas y elementos gramaticales, y el katakana para palabras extranjeras, onomatopeyas, jerga o para dar énfasis visual.

La escritura japonesa se formó a partir de la adaptación de los caracteres chinos hanzi, introducidos en Japón a través del contacto con China y Corea aproximadamente desde los siglos IV-V d.C. En una fase temprana, los textos se redactaban en chino clásico y, progresivamente, los caracteres se reutilizaron para representar el japonés, empleando tanto su valor semántico como fonético. Este uso híbrido dio lugar a sistemas intermedios, como el *man'yōgana*, en el que los kanjis se utilizaban principalmente por su valor fonético para transcribir sílabas del japonés, y que puede considerarse el antecedente directo de los silabarios modernos.

Con el tiempo, el uso cursivo y simplificado de ciertos caracteres dio origen al hiragana, mientras que el katakana surgió a partir de anotaciones marginales y abreviadas utilizadas por monjes y eruditos en textos budistas. La evolución histórica condujo así a un sistema mixto compuesto por tres conjuntos gráficos; hiragana, utilizado para morfemas gramaticales y para escribir palabras nativas cuando se evita el uso de kanji; y katakana, reservado principalmente para extranjerismos, nombres científicos y usos enfáticos. Estudios históricos recientes subrayan que esta configuración responde a la necesidad de adaptar una escritura de origen chino a la estructura morfosintáctica del japonés, sustancialmente distinta en orden de palabras, morfología y tipología.

Desde el punto de vista gráfico, cada kanji se compone de un número definido de trazos básicos que se ejecutan siguiendo un orden convencional, aspecto que se enseña explícitamente en la educación primaria japonesa y en la enseñanza de japonés como lengua extranjera. Estos trazos se organizan en componentes menores, algunos de los

cuales desempeñan funciones clasificatorias y semánticas, mientras que otros aportan información fonética. El elemento clasificatorio por excelencia es el radical (部首 *bushu*), empleado tradicionalmente para ordenar los caracteres en diccionarios y que con frecuencia indica un campo semántico amplio, como “agua”, “persona” o “madera”.

Una característica central de los kanjis en japonés es la coexistencia de varias lecturas para un mismo carácter, fenómeno que se explica por la historia de los préstamos y la adaptación de vocabulario nativo. Tradicionalmente se distinguen dos grandes tipos de lectura: las *on'yomi*, de origen chino, que reflejan distintas etapas históricas de la pronunciación del chino y de las oleadas de sinización; y las *kun'yomi*, que corresponden a palabras japonesas preexistentes a las que se asignó un determinado kanji por afinidad semántica.

Aunque en el conjunto de la tradición sinojaponesa se han catalogado decenas de miles de caracteres, el número de kanji efectivamente necesarios para la lectura general se concentra en un repertorio bastante más reducido. Tras la Segunda Guerra Mundial, el gobierno japonés impulsó una serie de reformas ortográficas y de simplificación que incluyeron la definición de listas oficiales de caracteres de uso general, con el objetivo de facilitar la alfabetización y unificar la práctica escrita. Estas reformas dieron lugar primero a la lista de *tōyō kanji* y, posteriormente, a la lista de *jōyō kanji* (常用漢字), que fue revisada y ampliada en varias ocasiones.

Esta lista actualmente comprende 2136 caracteres, distribuidos por niveles educativos y considerados necesarios para la lectura de periódicos, literatura general y documentos administrativos. Documentos oficiales y materiales de enseñanza del Ministerio de Educación japonés, así como repertorios contemporáneos de kanji, utilizan esta lista como referencia para la planificación curricular y los estándares de alfabetización. En el ámbito del japonés como lengua extranjera, los exámenes de competencia lingüística de niveles avanzados suelen exigir el conocimiento de alrededor de 2000 caracteres, cifra que se aproxima a dicha lista y que, por tanto, marca un umbral práctico de dominio del sistema.

2.2 Qué son los Kokuji y Diferencias con los Kanji

Los kokuji, también conocidos como *wasei kanji*, constituyen un conjunto particular de caracteres creados en Japón. Mientras que los kanjis tradicionales proceden del sistema de escritura chino y forman uno de los pilares fundamentales del japonés contemporáneo, los kokuji se desarrollaron localmente para responder a necesidades específicas del idioma. Esta diferencia de origen marca el contraste esencial entre ambos tipos de caracteres: los kanjis son préstamos culturales y lingüísticos de China, mientras que los kokuji representan una adaptación creativa japonesa dentro del mismo sistema gráfico.

Aunque los kanjis y los otros dos silabarios que he explicado arriba aparecen de forma constante y ubicua en cualquier texto japonés, la situación de los kokuji es distinta. Su uso es mucho más limitado y la mayoría de ellos resulta poco conocida incluso para hablantes nativos. No forman parte del conjunto básico de caracteres de uso cotidiano, y solo una pequeña fracción se encuentra con relativa frecuencia. Este carácter minoritario se debe tanto a su número reducido como a los contextos concretos para los que fueron creados.

Los primeros kokuji surgieron cuando los caracteres chinos comenzaron a utilizarse como la base del sistema de escritura japonés. Durante este proceso, se hizo evidente que existían vacíos semánticos, es decir, ciertos conceptos propios del entorno natural y cultural de Japón no disponían de un carácter equivalente en el repertorio chino. Para cubrir dichas lagunas, se generaron nuevos símbolos específicamente para el japonés. En esta primera etapa, los kokuji se emplearon sobre todo para referirse a especias naturales presentes en las islas japonesas, pero no en China, como plantas, animales o elementos geográficos característicos. Algunos de estos caracteres pueden rastrearse hasta el periodo Nara (710-794) y continúan apareciendo durante el periodo Edo (1603-1869), lo que muestra que su creación fue un proceso sostenido y no puntual.

Más de un milenio después, el fenómeno volvió a cobrar relevancia. Durante el periodo Meiji (1868-1912), Japón experimentó una rápida modernización que trajo consigo numerosos objetos, tecnologías y unidades de medida procedentes del extranjero. Para representar muchos de estos conceptos recién importados, se acuñaron nuevos kokuji que encajaran en la estructura del sistema gráfico japonés. Esta continuidad histórica demuestra que los kokuji no son solo una reliquia del pasado, sino un mecanismo flexible que se ha activado en distintos momentos para adaptar el sistema de escritura a las necesidades del idioma.

Desde el punto de vista estructural, los kokuji presentan patrones morfológicos diversos. Aunque mantienen la lógica visual de los kanjis, sus modos de composición pueden variar considerablemente y permiten clasificarlos en distintos grupos según la forma en que combinan sus componentes. Esto refleja, por un lado, la influencia del sistema chino en su apariencia y, por otro lado, la libertad creativa japonesa a la hora de generar caracteres ajustados a conceptos propios.

Las diferencias entre kanji y kokuji pueden observarse así en varios niveles. En primer lugar, existe una diferencia de origen: los kanjis provienen de China, mientras que los kokuji se originan en Japón. En segundo lugar, hay una diferencia de extensión y frecuencia: los kanjis son miles y se emplean constantemente, siendo indispensables en la lectura y escritura cotidiana, mientras que los kokuji son pocos y aparecen con menor frecuencia. En tercer lugar, la diferencia es funcional, es decir, los kanjis se utilizan para una gran variedad de palabras (sustantivos, raíces verbales y adjetivales…), mientras que los kokuji suelen asociarse a ámbitos más concretos como términos naturales específicos o conceptos técnicos introducidos en periodos de modernización. Finalmente, se aprecia también una diferencia histórica ya que los kanjis llegaron como parte de un sistema ya desarrollado mientras que los kokuji nacieron para suplir carencias dentro de ese sistema, reflejando necesidades propias del entorno cultural japonés.

En conjunto, los kokuji pueden entenderse como un subconjunto especial dentro del universo de los kanjis debido a que comparten su naturaleza logográfica y su funcionamiento dentro de la escritura japonesa, pero se distinguen por su origen japonés, su aparición histórica vinculada a vacíos semánticos, su variedad estructural interna y su menor presencia en la vida cotidiana. Estos rasgos permiten observar cómo Japón adaptó e hizo evolucionar un sistema de escritura ajeno hasta convertirlo en un instrumento capaz de expresar plenamente su realidad lingüística y cultural.

2.3 Aprendizaje de los Kokuji en Japón

El aprendizaje de los caracteres japoneses se encuentra frecuentemente regulado por el sistema educativo del país, que establece de manera progresiva los kanjis que los estudiantes deben dominar a lo largo de la educación obligatoria. Dentro de este proceso, los kokuji ocupan un lugar reducido, pero están presentes en la formación escolar cuando forman parte del listado de kanji de uso común. Aunque su número es mínimo en

comparación con los caracteres de origen chino, algunos kokuji aparecen de forma regular en el vocabulario cotidiano, motivo por el cual se incluyen en los materiales didácticos destinados a la enseñanza primaria y secundaria.

En la práctica, los kokuji se aprenden del mismo modo que cualquier otro kanji: se estudia su orden de trazos, su significado, las lecturas que poseen y las palabras en las que participan. Sin embargo, presentan ciertas particularidades. En la mayoría de los casos carecen de lectura *on* que es la que corresponde a la lectura de origen chino, y se emplean principalmente en las palabras de origen japonés. Esta característica contribuye a que, pese a su especificidad histórica y lingüística, los estudiantes no perciban estos caracteres como un grupo diferenciado; simplemente forman parte del conjunto de kanji que deben memorizar para alcanzar los niveles de alfabetización establecidos por el currículo.

En los manuales escolares y en la enseñanza de japonés como lengua materna no suele señalarse de manera explícita que un determinado carácter sea un kokuji. Su presencia se integra de forma natural en la secuencia general de aprendizaje y, en la mayoría de los casos, los alumnos desconocen su condición de creación japonesa. No ocurre lo mismo en la formación lingüística avanzada, donde los kokuji pueden aparecer como objeto específico de estudio al analizar la historia del sistema de escritura o procesos de creación de caracteres vinculados a las necesidades semánticas propias del japonés.

En el caso del aprendizaje del japonés como lengua extranjera, la situación es similar. Los kokuji no se enseñan como una categoría autónoma, sino únicamente en la medida en que forman parte de los kanjis necesarios para alcanzar la competencia lectora funcional o para superar los exámenes oficiales de aptitud lingüística. Su estudio adquiere relevancia principalmente en niveles superiores, donde se abordan aspectos históricos, morfológicos y culturales del sistema de escritura.

Finalmente, aunque los kokuji no presentan una dificultad intrínseca mayor que la de los kanjis de origen chino, su escasa frecuencia puede constituir un obstáculo adicional para su retención. Algunos se emplean casi exclusivamente en topónimos o en términos de uso restringido, lo que reduce las oportunidades de exposición. Aun así, su presencia dentro de los listados de uso común garantiza que los estudiantes tengan contacto con

ellos y los incorporen a su repertorio lector, lo que permite mantener vivos estos caracteres creados para dar respuesta a necesidades expresivas específicas del japonés.

3. Estudio Analítico

3.1 Descripción del Capítulo

En el presente capítulo se lleva a cabo un análisis detallado de una selección de kokuji previamente presentada en el marco teórico. El objetivo principal es examinar estos caracteres desde una perspectiva histórico-lingüística, atendiendo tanto a su proceso de formación como a su evolución semántica y a la dimensión cultural que subyace en su creación y uso. A través de este análisis se pretende demostrar que los kokuji no constituyen meras variantes gráficas dentro del sistema de escritura japonés, sino que refleja necesidades expresivas propias de la sociedad japonesa en distintos momentos de su desarrollo histórico.

El estudio se centra en un conjunto de caracteres que comparten una característica común: su creación en Japón para designar realidades, conceptos o matices que no estaban plenamente representados en el sistema de caracteres de origen chino. La selección no responde a criterios técnicos ni especializados, sino que prioriza aquellos kokuji que poseen una carga cultural, simbólica o histórica significativa. De este modo, el análisis permite observar cómo la escritura se convierte en un espejo de la cosmovisión japonesa, especialmente en ámbitos relacionados con la organización social, el entorno natural y la percepción sensorial o espiritual.

Con el fin de garantizar la coherencia metodológica, el análisis de cada carácter seguirá una estructura uniforme. En primer lugar, se abordará su etimología y el contexto histórico aproximado de su creación, con el objetivo de situarlo dentro de un marco sociocultural concreto. En segundo lugar, se examinará su proceso de formación y su estructura gráfica, identificando los componentes que lo integran y analizando la función semántica o simbólica de cada uno de ellos. Este apartado resulta fundamental para comprender hasta qué punto la construcción del carácter responde a una lógica ideográfica propia del pensamiento japonés.

A continuación, se estudiará la evolución de su significado, observando posibles ampliaciones, desplazamientos o matices adquiridos a lo largo del tiempo. Este análisis semántico permitirá identificar no solo cambios lingüísticos, sino también transformaciones culturales reflejadas en el uso del carácter. Posteriormente, se

incorporará una breve reflexión sobre su dimensión cultural y cognitiva, atendiendo a la manera en que el kanji codifica determinadas experiencias, valores o concepciones del mundo.

Finalmente, en cada caso se incluirá una consideración sobre las implicaciones didácticas que estos caracteres pueden presentar en el aprendizaje del japonés como lengua extranjera, especialmente en el contexto de estudiantes hispanohablantes. Esta inclusión responde a la intención de vincular el análisis teórico con una perspectiva aplicada, integrando así la dimensión lingüística y la pedagógica del estudio.

Los kokuji seleccionados han sido organizados en tres grandes grupos temáticos: culturales y sociales, relacionados con la naturaleza y el entorno, y vinculados a la dimensión sensorial, simbólica o espiritual. Esta división no pretende establecer categorías rígidas, sino facilitar la observación de patrones comunes y permitir comparaciones internas entre los caracteres. A través de esta organización se busca evidenciar cómo la creación de kokuji responde a distintas esferas de experiencia humana, desde lo concreto y material hasta lo abstracto y emocional.

En conjunto, este capítulo aspira a ofrecer una visión integrada de los kokuji como fenómenos lingüísticos complejos, en los que convergen historia, cultura, cognición y didáctica. Más allá de su valor gráfico, estos caracteres constituyen testimonios del proceso mediante el cual la lengua japonesa adaptó y transformó el sistema de escritura sino-japonés para expresar su propia realidad.

3.2 Grupo Cultural y Social

3.2.1 躾 *(shitsuke)*

El término *shituke* (躾, しつけ) se origina en una convergencia de raíces budistas y vernáculas japonesas: por un lado, 習気 (じっけ *jikke*), que “hábito” o “disposición adquirida” mediante repetición, influida por principios confucianos de formación moral desde la infancia; por otro, deriva del verbo 仕付ける (*shitsukeru*), “moldear” o “entrenar”, nominalizado en 仕付け, evocando la acción deliberada de forjar conducta. Esta dualidad explica su uso actual en crianza infantil (enseñanza de normas éticas) y

adiestramiento de mascotas, donde se enfatiza la interiorización autónoma de reglas, extendiéndose incluso a la socialización laboral en empresas japonesas. Aquí se destaca cómo esta evolución refleja la prioridad cultural en la armonía social (*wa*) a través de la autodisciplina.

躾 emerge en el periodo Edo (siglos XVII-XIX) como kokuji ligado al reishiki (etiqueta samurái), diferenciándose de 仕付け (artesanía física) para denotar corrección ética y corporal en el bushido. En manuales de etiqueta como los que utilizaban los samuráis, la disciplina implicaba un riguroso control de posturas, gestos y modales, visto como manifestación externa de lealtad y autocontrol, esenciales para el guerrero feudal. Este carácter es como una innovación japonesa para conceptos nativos ausentes en el chino clásico, como esta "urbanidad refinada" (しつけ como "buenos modales, disciplina"), preservada en la educación moderna pese a la occidentalización post-Meiji.

Gráficamente, 躾 es un kokuji compuesto por (*shin/mi,* "cuerpo") + (*bi*, "belleza"), interpretado como "embellecer el cuerpo" o "refinar la forma física mediante normas", donde la belleza no es estética superficial sino normativa y ética. Esta estructura semántica metaforiza el proceso educativo como pulido corporal: alinea postura y gestos en una "armonía florida", evocando la metáfora de hacer el cuerpo "tan hermoso como una flor", donde lo externo refleja virtud interior.

3.2.2 働 *(hataraku)*

El verbo 働く (hataraku) procede de la onomatopeya *hata*, imitando un movimiento brusco. En su origen, este verbo describía la acción de algo que pasa de la quietud a un movimiento repentino, de ahí evolucionó al significado de "mover el cuerpo" y, posteriormente, al sentido actual de "trabajar", documentado desde el período Kamakura (siglos XII-XIV). En ocasiones se menciona una supuesta etimología popular que interpreta *hararaku* como "hacer más fácil la vida al que está al lado" (傍を楽にする), a partir de *hata* ("lado") y *raku* ("fácil"); sin embargo, esta explicación se considera un juego lingüístico sin base etimológica, ya que dicha combinación no podría dar origen morfológicamente a un verbo en japonés.

Desde el punto de vista gráfico y lexicográfico, resulta fundamental la explicación ofrecida por Shirakawa Shizuka en *Jōyō jikai* (『常用字解』). Según este autor:

> 形声。音符は動。動は力（耒すきの形）に従い、もと農耕に従事することをいう。働はわが国で作られた字であるが、明治以後の欧米語の翻訳語に使用したものであろう

Shirakawa utiliza 働 como un carácter de tipo fonosemántico (*keisei*), cuyo elemento fonético sería 動. Este último, a su vez, se compone del elemento 力 y de 耒 (representación de un arado), y originalmente aludía al trabajo agrícola. No obstante, subraya que 働 es un carácter creado en Japón y que probablemente se consolidó como traducción de términos occidentales tras la época Meiji, en el contexto de la modernización y la intensa labor traductológica de ese período.

En su reflexión crítica, el propio Shirakawa señala que 働 es un kokuji puro, dado que los caracteres chinos constituyen un sistema de escritura destinado a representar el léxico del chino clásico, los kokuji quedan, en rigor, fuera de ese marco. Por ello, no sería estrictamente correcto encuadrarlos en las categorías tradicionales de formación de caracteres (六書: pictogramas, ideogramas compuestos, fonosemánticos, etc.); cualquier clasificación en estos términos sería meramente analógica. Es por eso que decir que es un carácter fonosemántico cuyo elemento fonético es 動 solo sería válido por analogía estructural, no en sentido estricto.

Asimismo, se cuestiona el estatuto fonético de la lectura *dō*. En el sistema sinojaponés, el "sonido" remite a la estructura de origen chino; sin embargo, en japonès no existí una palabra autònoma *dō* con el significado de "trabajo". Por lo tanto, la lectura *dō* en 働 sería un préstamo fonético tomado de 動, es decir, una "pseudolectura" establecida por analogía gráfica y funcional.

En cuanto a su formación, 働 fue creado para dotar de una representación de apariencia china al verbo japonés *hataraku*. Puesto que "trabajar" implicaba mover el cuerpo, manos y pies; se recurrió al carácter 動 ("moverse") y se le añadió el radical de

persona (亻), habitual como determinante semántico en caracteres relacionados con la acción humana. Así se configuró la imagen gráfica de una "persona que se mueve/actúa". Aunque es un kokuji, se le asignó también una lectura sinojaponesa, heredada fonéticamente de 動 (*dō*), lo que constituye una excepción, ya que la mayoría de los kokuji poseen únicamente lectura *kun'yomi*.

La creación de 働 responde, además, a la necesidad de expresar el concepto de "trabajo corporal", ausente como valor positivo en el chino clásico de tradición confuciana, donde se privilegiaba la erudición frente a la labor manual. Con el proceso de modernización iniciado en la era Meiji, el término adquirió centralidad semántica y social. Actualmente, 働 forma parte de los *jōyō kanji* y aparece en compuestos de alta frecuencia como 労働 (*rōdō,* "trabajo" o "labor"), lo que lo convierte en el kokuji más extendido; de hecho, fue posteriormente reintroducido en el chino moderno como 劳动. En este sentido, el carácer quedó vinculado tanto a la ética laboral de raíz samurái como al discurso productivista del Japón industrial y pos-Meiji, encarnando la noción del Trabajo como deber social.

3.2.3 匂 *(nioi)*

匂 representa el lexema nativo *nioi/niou*, cuyo significado original abarca un campo perceptivo más amplio que el simple "olor". Algunos estudios señalan que su forma gráfica procede de la adaptación de un carácter chino previo, generalmente identificado con 匀 o con un grafema próximo al de 韻, cuyos valores semánticos se relacionan con ideas como "nivelar", "extenderse" o "armonía". Otros, dicen que, en su forma primitiva, el carácter derivaba de la representación de un instrumento utilizado para la afinación de instrumentos de cuerda, pero en el contexto japonés, esta base gráfica habría sido reinterpretada para expresar la noción de algo que se difunde de manera sutil en el espacio, lo que facilitó su especialización posterior en el dominio semántico del "aroma" y del "halo" estético.

Desde el punto de vista léxico, el sustantivo 匂い(*nioi*) procede del verbo におう (*niou*), cuya forma arcaica にほふ(*nihohu*) se documenta ya en la literatura clásica. En los textos cortesanos del período Heian, especialmente en la tradición asociada al Genji

Monogatari, este verbo no se limita a designar un estímulo olfativo, sino que alude a una cualidad estética compleja: el brillo de los colores, la belleza visible, la elegancia refinada y la fragancia agradable forman parte de un mismo campo conceptual.

En este marco, la creación y consolidación de como 匂 kokuji responde a la necesidad de disponer de una grafía específica para una noción estética propiamente japonesa, difícil de expresar mediante los valores semánticos de los caracteres chinos heredados. La hipótesis más extendida sostiene que 匂 habría funcionado inicialmente como grafía abreviada para にほひ (*nihohi*), aprovechando la idea de algo que se reparte o se extiende, y que, mediante ajustes formales y de uso, se habría estabilizado la variante 匂 como carácter dedicado al significado de "aroma, buen olor" y, por extensión, "atmósfera que envuelve". Este proceso explica que 匂 carezca de una lectura *on'yomi* estable y se emplee casi exclusivamente con el *kun'yomi* japonés, lo que refuerza su carácter de creación gráfica orientada a un concepto estético local más que a un simple préstamo semántico de origen chino.

3.2.4 辻 *(tsuji)*

Este carácter se interpreta como un signo creado para representar la idea de "cruce" o "encrucijada". Desde el punto de vista etimológico, su formación responde a una motivación principalmente semántica, ya que la estructura del carácter busca reflejar visualmente la convergencia de caminos. Su interés radica en mostrar un proceso de creación gráfica orientado a designar una realidad cotidiana concreta vinculada al tránsito y la circulación.

Desde el punto de vista léxico, 辻 funciona como sustantivo y designa el punto donde se cruzan dos o más caminos. El término pertenece al campo semántico de los caminos y la organización espacial, por lo que aparece asociado a contextos de tránsito y desplazamiento.

El vocablo también aparece con frecuencia en topónimos y apellidos japoneses, lo que evidencia su integración dentro del léxico cotidiano. Además, en determinados contextos puede adquirir valores figurados vinculados a ideas de encuentro, cambio de dirección o convergencia.

Desde el punto de vista gráfico, 辻 presenta una composición que reproduce de manera visual la idea de intersección. La estructura del carácter incorpora el elemento 辶 que está relacionado con el camino o el desplazamiento, mientras que la disposición general del signo sugiere el cruce de trayectorias. Gracias a ello, la relación entre escritura y significado resulta particularmente clara.

Asimismo, la composición de muestra una organización morfo-semántica sencilla pero eficaz, en la que los componentes gráficos no solo cumplen una función formal, sino que participan activamente en la representación conceptual del término. De este modo, la escritura del carácter refleja directamente la imagen espacial que designa.

3.3 Grupo Naturaleza y Entorno

3.3.1 枕 *(makura)*

El carácter 枕 designa la almohada, entendida como el soporte sobre el que se apoya la cabeza durante el sueño. Dicho carácter se documenta ya en el *Nihon Shoki* (720), lo que indica que se trata de un lexema muy antiguo dentro de la historia del japonés. Los diccionarios modernos, como Jisho, registran no solo su significado básico, sino también extensiones semánticas como 枕詞 (*makurakotoba*), fórmula poética fija característica de la lírica clásica, o 枕元 (*makuramoto*), "cabecera de cama".

En cuanto a su etimología, se han propuesto tres explicaciones principales. Una primera teoría segmenta el termino en *ma* ("espacio, intervalo") y *kura* ("asiento, base"), interpretando *makura* como "el soporte del espacio bajo la cabeza"; una variante con la grafía 真座 subraya incluso posibles connotaciones rituales del objeto en contextos ceremoniales. Sin embargo, ciertas asociaciones con *atama* ("cabeza"), se consideran etimologías populares, ya que no se sostienen desde la fonología histórica. Una segunda hipótesis plantea que el sustantivo deriva de un verbo *maku* con el sentido de "apoyar la cabeza" o "recostarse", al que se añadiría el sufijo nominalizado *-ra*. Esta explicación cuenta con apoyo textual *como podría ser el Manyōshū* del siglo VIII. Una tercera propuesta relaciona el término con 巻く *maku* ("envolver") y 座 *kura* ("asiento" o "base"), entendiendo la almohada como el "soporte que envuelve o acoge" la cabeza;

aunque sugerente y compatible con la materialidad de las antiguas almohadas rígidas, esta derivación no está formalmente demostrada. En conjunto, la mayoría de los diccionarios etimológicos consideran *makura* una palabra de origen japonés cuya segmentación interna ya era opaca en época histórica.

Desde el punto de vista gráfico, 枕 se compone del radical 木 (“madera”) y del elemento 冘. En la interpretación propuesta por Shirakawa Shizuka en su libro *字統* (*jitō*), este segundo componente representaría de forma esquemática a una persona reclinada; combinado con 木, el carácter evocaría el soporte de madera utilizado tradicionalmente para dormir. La estructura gráfica reforzaría así la dimensión material e histórica del objeto, originalmente más cercano a un reposacuellos rígido que a los cojines blandos actuales. Además, en japonés moderno la lectura habitual es el *kun'yomi makura*, sin *on'yomi* de uso común, lo que subraya su arraigo en el léxico nativo antiguo.

3.3.2 峠 *(tōge)*

El carácter 峠 (*tōge*) designa el paso de montaña, entendido como el punto al que se llega tras la ascensión y a partir del cual comienza el descenso, es decir, el límite entre la subida y la bajada. En la lengua moderna, el término se emplea también en sentido metafórico para referirse al “punto culminante” o al “momento crítico” de un proceso, conservando la idea originaria de cima o umbral que marca un cambio de dirección.

Desde el punto de vista histórico-léxico, el actual *tōge* procede de la forma antigua *tamuke*. En el *Manyōshu* se documenta este vocablo escrito como 多武気 con el significado de “paso de montaña” o “collado”, lo que confirma su uso ya en el periodo Nara. A partir del periodo Muromachi, la forma fonética *tamuke* evolucionó a *tauge* y posteriormente a *tōge*, siguiendo cambios regulares descritos por la fonología histórica del japonés. Además, *tamuke* se relaciona con el sustantivo homófono 手向け (“ofrenda”, o literalmente, “presentar con las manos”), que designa el acto de ofrecer algo a divinidades budistas o sintoístas. Esta conexión semántica se explica porque, en la religiosidad tradicional, los pasos de montaña eran considerados lugares donde residían deidades del camino; por ello, los viajeros realizaban ofrendas al cruzarlos, solicitando protección y seguridad. El campo semántico de *tamuke* integra así tanto el espacio físico del collado como la práctica ritual asociada al tránsito por un lugar liminar.

Se trata de un ideograma compuesto por tres elementos: 山(“montaña”), 上 (“arriba”), 下 (“abajo”). La disposición de estos componentes ofrece una lectura iconográfica transparente: sobre la montaña se sitúa el punto en que se pasa de la subida al descenso, esto es, la cresta que define el paso. Esta estructura visual refuerza la noción de límite o umbral ya presente en el uso antiguo de *tamuke* y explica la posterior extensión figurada del término como “clímax” o “punto álgido”. Su condición de kokuji se ve corroborada por el hecho de que este carácter se emplea prácticamente solo en japonés, con lectura *kun'yomi* como *tōge* y sin una lectura *on'yomi* de uso generalizado.

3.3.3 畑 *(hatake)*

El carácter 畑 (*hatake*) designa el campo de cultivo secano, es decir, el terreno agrícola destinado al cultivo de cereales, hortalizas u otras plantas que no requieren inundación permanente, en contraste con el arrozal (*ta* 田). En la lengua moderna, el término se emplea tanto en sentido literal como en usos metafóricos, donde pasa a significar el “campo” o ámbito de especialización de una persona, como en la expresión 畑違い (*hatake chigai*, “estar fuera del propio ámbito”). Este desarrollo conserva la noción fundamental de espacio delimitado destinado a una actividad específica.

Desde el punto de vista histórico-léxico, *hatake* es una palabra patrimonial japonesa documentada desde periodos antiguos. Su forma se relaciona con la raíz *hata*, que designa una superficie o extensión delimitada, especialmente terreno cultivado. Este término pertenece al léxico agrícola autóctono, lo que explica que desde época temprana existiera una distinción terminológica clara entre *ta*, referido al arrozal inundado, y *hatake*, referido al cultivo en seco. Esta oposición refleja una diferenciación fundamental en el sistema agrícola japonés tradicional y demuestra que el concepto designado por *hatake* tenía identidad léxica propia antes de su fijación gráfica mediante un carácter específico.

Desde el punto de vista gráfico, 畑 se compone de los elementos 火 (“fuego”) y 田 (“campo”). La estructura visual sugiere la imagen de un campo asociado al fuego, lo que se interpreta como referencia a la práctica agrícola de la quema controlada *(yakihata* 焼畑), técnica utilizada para limpiar el terreno y prepararlo para el cultivo. La combinación de estos elementos produce un ideograma compuesto cuya motivación

semántica resulta transparente: el componente 田 aporta el significado general de terreno agrícola, mientras que 火 introduce un rasgo distintivo que remite al tratamiento específico del campo de secano. Esta construcción responde a la necesidad de diferenciar gráficamente un tipo de terreno agrícola que ya estaba claramente definido en el plano léxico.

Desde el punto de vista fonético, el carácter posee únicamente lectura *kun'yomi* (*hatake*), lo que refleja su origen en el léxico japonés y confirma que la forma escrita fue creada para representar una palabra preexistente.

La creación de 畑 ilustra así un proceso de adaptación del sistema gráfico a las necesidades del japonés, en el que elementos gráficos heredados se reorganizan en términos gráficos una distinción agrícola fundamental, al tiempo que preserva la forma fonética y el campo semántico del término autóctono. De este modo, 畑 constituye un ejemplo claro de correspondencia entre forma gráfica, significado léxico y realidad cultural, donde el signo no solo representa un objeto físico, sino también una categoría conceptual plenamente integrada en la experiencia agrícola y lingüística japonesa.

3.3.4 凪 *(nagi)*

El carácter se asocia con la idea de calma atmosférica, especialmente con el estado del mar o del viento cuando cesa temporalmente el movimiento del aire. Desde el punto de vista etimológico, el signo fue creado para representar de forma visual una situación de "ausencia de viento", valor que constituye el núcleo semántico del término *nagi*. Su interés reside en la manera en que la composición gráfica refleja directamente ese significado mediante la combinación de elementos asociados al viento y a su detención.

Desde el punto de vista léxico, 凪 funciona como sustantivo y designa la ausencia temporal de viento en el mar. El término pertenece al vocabulario meteorológico y marítimo, aunque también desarrolló asociaciones poéticas vinculadas a la tranquilidad, la quietud y la serenidad.

Semánticamente, el vocablo no expresa una ausencia permanente de viento, sino una pausa momentánea dentro de un ciclo natural, matiz que contribuye a su carácter evocador dentro del japonés literario y descriptivo.

Desde el punto de vista gráfico, 凪 presenta una composición morfo-semántica formada por 風 (“viento”), que sitúa inmediatamente el signo dentro del campo semántico de los fenómenos atmosféricos, mientras que 止 (“detener”, “parar”) aporta la idea de interrupción o cese. La combinación de ambos componentes permite interpretar el carácter como “viento detenido”, estableciendo una relación directa entre forma y significado.

La estructura del signo resulta sencilla pero especialmente expresiva porque los elementos gráficos no solo indican el campo semántico del carácter, sino que representan visualmente y de manera bastante esquemática el fenómeno natural al que hace referencia el término.

3.4 Grupo Sensorial, Simbólico y Espiritual

3.4.1 辿る *(tadoru)*

Desde una perspectiva etimológica, este carácter puede considerarse de formación morfo-semántica relativamente transparente, construido a partir de componentes gráficos ya existentes para expresar la idea de “seguir un rastro”, “recorrer un camino” o “llegar hasta un punto”. Su consolidación léxica se produjo especialmente en la forma verbal 辿る *(tadoru)*, donde adquiere tanto valores concretos de desplazamiento como usos figurados relacionados con “reconstruir”, “seguir el curso de algo” o “alcanzar una conclusión”.

Desde el punto de vista léxico, 辿 se asocia semánticamente con el campo conceptual del movimiento, el seguimiento y la búsqueda. El verbo 辿る *(tadoru)* expresa originalmente la acción de “seguir un camino o rastro”, aunque posteriormente amplió sus valores hacia sentidos más abstractos como “rememorar”, “reconstruir un proceso” o “seguir una secuencia”. En consecuencia, el carácter aparece vinculado a contextos de desplazamiento físico, orientación espacial y seguimiento de huellas o trayectorias, pero también a procesos mentales o narrativos en los que se “recorre” simbólicamente una serie de acontecimientos o recuerdos.

Desde el punto de vista gráfico, 辿 presenta una estructura característica de muchos kokuji japoneses creados mediante la combinación de componentes ya existentes.

El elemento 辶 funciona como marcador visual relacionado con el desplazamiento, el caminar o el avance, rasgo frecuente en caracteres asociados con el movimiento. La parte restante aporta la base formal del signo y contribuye a su identificación dentro de la lógica morfo-semántica del sistema kanji ya que significa montaña. De este modo, la composición gráfica del carácter establece una relación relativamente transparente entre forma y significado, ya que la presencia del radical de "caminar" refuerza visualmente la noción de seguimiento, recorrido o rastreo expresada por el verbo 辿る.

3.4.2 榊 *(sakaki)*

Este carácter está asociado tradicionalmente a un árbol de carácter sagrado dentro del ámbito ritual shinto. Desde el punto de vista etimológico, el vocablo presenta diversas interpretaciones relacionadas con el valor simbólico y religioso del árbol. Una de las hipótesis vincula el elemento *saka-* con *sakae* ("prosperar", "florecer"), estableciendo así una relación semántica con ideas de crecimiento, vitalidad y prosperidad. Otra interpretación propone una conexión con *saka* en el sentido de "límite", "frontera" o "espacio liminar", entendiendo el *sakaki* como un "árbol del límite" o "árbol fronterizo" situado simbólicamente entre el mundo humano y el ámbito de los *kami* o dioses sintoístas.

Ambas interpretaciones reflejan la fuerte carga ritual y simbólica asociada al término dentro de la tradición japonesa. El árbol aparece frecuentemente vinculado a espacios sagrados, ceremonias y ofrendas religiosas, por lo que el desarrollo etimológico del vocablo quedó estrechamente relacionado con conceptos de sacralidad, mediación y comunicación con lo divino. En consecuencia, el valor etimológico de no puede separarse de su dimensión cultural y religiosa, ya que el término designa no solo una especie vegetal concreta, sino también un elemento central de la simbología ritual shinto.

Desde el punto de vista léxico, 榊 designa principalmente el *Cleyera japónica*, un árbol siempreverde empleado en ceremonias y ofrendas shinto. No obstante, el término posee un valor semántico que trasciende la simple denominación botánica, ya que aparece estrechamente vinculado a ideas de pureza, protección y presencia divina.

En numerosos contextos rituales, el *sakaki* funciona como elemento ceremonial utilizado para establecer una conexión simbólica con los *kami*. Por ello, la palabra se

asocia frecuentemente a espacios sagrados, prácticas de purificación y actos de veneración religiosa. Además, su presencia constante en el ámbito ceremonial hizo que el término adquiriera una importante carga cultural dentro del japonés, evocando no solo un árbol concreto, sino también todo un conjunto de valores espirituales y tradicionales.

Desde el punto de vista semántico, resulta significativo que 榊 combine una referencia material concreta con significados abstractos relacionados con la sacralidad y la mediación religiosa. Esta amplitud conceptual explica su relevancia dentro del léxico cultural japonés.

Gráficamente, presenta una estructura claramente morfo-semántica formada por la combinación de 木 ("árbol") y 神 ("divinidad", "kami"). La unión de ambos componentes permite interpretar el carácter de manera inmediata como "árbol sagrado" o "árbol vinculado a los dioses", estableciendo una relación especialmente transparente entre forma y significado.

El componente 木 actúa como marcador del ámbito vegetal, mientras que 神 introduce explícitamente el contenido religioso del término. Gracias a esta composición, el carácter codifica visualmente la función simbólica del *sakaki* dentro de la tradición shinto sin necesidad de recurrir a explicaciones adicionales.

La construcción gráfica de 榊 resulta especialmente significativa porque muestra cómo el sistema kanji pudo adaptarse a conceptos propios de la cultura japonesa mediante la combinación de elementos ya existentes. En este caso, la escritura del carácter no solo identifica un referente léxico concreto, sino que también representa visualmente la asociación entre naturaleza y sacralidad característica del pensamiento religioso japonés.

3.4.3 冴える *(saeru)*

El carácter se relaciona etimológicamente con la idea de frío intenso, nitidez y claridad. Diversas fuentes lexicográficas japonesas consideran que el grafema puede derivar de variantes o alteraciones gráficas de caracteres como 沍 o 沍, asociados semánticamente a la congelación y al frío extremo. A partir de este núcleo de significado, el carácter habría desarrollado en japonés valores más abstractos vinculados a la claridad perceptiva y mental.

La evolución semántica propuesta por estas interpretaciones permite explicar el paso desde la noción física de “frialdad cortante” hacia sentidos como “agudeza”, “lucidez” o “nitidez”. De este modo, el carácter terminó asociado no solo a fenómenos climáticos, sino también a estados cognitivos y perceptivos.

Léxicamente, 冴 aparece en el verbo 冴える *(saeru)*, utilizado para expresar distintos tipos de claridad o intensificación. Entre sus significados más frecuente se encuentran los ya mencionados antes, nitidez visual o sonora, la lucidez mental y la agudeza técnica o intelectual. Así, el verbo puede emplearse para describir una mente especialmente despierta, un sonido claro o incluso una actuación particularmente brillante. Además, conserva usos relacionados con el frío, especialmente expresiones que describen temperaturas intensas o un ambiente frío y despejado. Esta coexistencia de valores físicos y abstractos refleja la evolución semántica gradual del término.

Desde el punto de vista aspectual, el verbo suele clasificarse dentro de los llamados “verbos de cambio de estad” o “estados graduales”, ya que expresa la transición hacia una condición de mayor claridad, intensidad o agudeza.

Desde el punto de vista gráfico, 冴 incorpora el radical 冫, asociado tradicionalmente al hielo, el frío y los fenómenos términos. Este componente sitúa el carácter dentro de un campo semántico relacionado con las bajas temperaturas y refuerza visualmente el núcleo de significado original vinculado a la congelación o al frío intenso.

La estructura gráfica del signo resulta especialmente relevante porque refleja la conexión entre el significado físico primitivo y sus desarrollos semánticos posteriores. La presencia del radical de hielo permite entender cómo la idea de “frío penetrante” pudo reinterpretarse metafóricamente como “claridad aguda” o “nitidez”. Además, algunas fuentes lo consideran una forma gráfica derivada o alterada de caracteres chinos previos, lo que lo convierte en un caso especialmente interesante para el estudio de la adaptación y reinterpretación gráfico dentro del sistema kanji japonés.

4. Aprendizaje de los Kokuji Para Estudiantes del Japonés Hispanohablantes

4.1 Los Kanji/Kokuji en el aprendizaje del japonés para hispanohablantes

El aprendizaje del sistema de escritura japonés por parte de estudiantes hispanohablantes se caracteriza por la necesidad de adquirir un modelo de representación lingüística tipológicamente distinto al de las lenguas alfabéticas. Mientras que el español se basa en un sistema fonográfico en el que los signos gráficos representan de manera relativamente directa unidades sonoras, el japonés articula su escritura a partir de la combinación de dos silabarios (hiragana y katakana) y un sistema logográfico compuesto por kanji. Esta coexistencia de distintos principios de representación, es decir uno fonográfico y otro logográfico, configura un sistema híbrido en el que la relación entre la forma escrita, el sonido, y el significado no es unívoca, sino múltiple y dependiente del contexto. En consecuencia, el proceso de alfabetización en japonés implica la adquisición de nuevas formas de relación entre los distintos niveles lingüísticos, lo que supone una reconfiguración de las estrategias lectoras previamente adquiridas en la lengua materna.

Desde una perspectiva teórica, los kanjis pueden entenderse como unidades gráficas complejas que integran información semántica, fonética y estructural. Tal como señala Matsunaga (1996), estos caracteres no representan únicamente significados aislados, sino que forman parte de un sistema en el que los componentes internos contribuyen a su interpretación. Muchos kanjis están formados por la combinación de elementos que desempeñan funciones diferenciadas, como los radicales semánticos o los componentes fonéticos, los que permiten establecer relaciones entre caracteres y facilita su organización dentro del sistema. Este aspecto estructural resulta fundamental en el aprendizaje, ya que introduce la posibilidad de abordar los caracteres no como unidades completamente independientes, sino como configuraciones analizables que responden a ciertos patrones de formación.

Esta perspectiva resulta especialmente relevante en el caso de los kokuji analizados en el capítulo 3. Como se ha observado en caracteres como 峠 (sección 3.3.2),

畑 (sección 3.3.3), 凪 (sección 3.3.4) o 榊 (sección 3.4.2), la relación entre los componentes gráficos y el significado suele ser relativamente transparente. En estos casos, la identificación de los elementos constitutivos permite inferir parcialmente el significado global del carácter. Esta característica puede favorecer un aprendizaje basado en el análisis estructural, alejándose de la mera memorización mecánica y facilitando la construcción de asociaciones significativas entre forma y contenido.

El proceso de aprendizaje de los kanjis puede describirse como acumulativo y progresivo, en la medida en que el conocimiento adquirido en fases iniciales sirve de base para la incorporación de nuevos caracteres. En un primer momento, el estudiante suele centrarse en la identificación visual de formas básicas y en la asociación directa entre carácter y significado. Posteriormente, a medida que aumenta el repertorio conocido, lo que permite reconocer componentes recurrentes y establecer relaciones entre ellos. Este desarrollo progresivo favorece la transición desde un aprendizaje basado principalmente en la memorización hacia un enfoque más analítico, en el que la comprensión de la estructura gráfica adquiere un papel central.

En paralelo, el aprendizaje de los kanjis se vincula estrechamente con la adquisición del léxico. A diferencia de los sistemas alfabéticos, donde la lectura puede realizarse mediante la decodificación fonológica de palabras desconocidas, en el japonés escrito el reconocimiento de los caracteres está directamente relacionado con el conocimiento previo de las unidades léxicas en las que aparecen. Esto implica que el aprendizaje de la escritura no puede separarse del aprendizaje del vocabulario, sino que ambos procesos se desarrollan de manera interdependiente. En este sentido, los kanjis funcionan no solo como representaciones gráficas, sino también como unidades que estructuran el acceso al significado dentro del sistema lingüístico.

Desde el punto de vista cognitivo, diversos estudios han mostrado que la lectura de sistemas logográficos implica mecanismos de procesamiento diferentes a los utilizados en sistemas alfabéticos. Investigaciones como la de Buchweitz et al. (2009) indican que la lectura en japonés activa rutas que combinan el reconocimiento visual de patrones complejos con el acceso directo al significado, sin que la mediación fonológica sea siempre necesaria. Este tipo de procesamiento pone de relieve la importancia de la percepción visual y de la memoria asociativa en el aprendizaje de los kanjis, así como la

necesidad de integrar múltiples fuentes de información en la interpretación de los caracteres.

En este marco general, los kokuji se insertan como un subconjunto específico dentro del sistema de los kanjis. Desde el punto de vista funcional, no presentan diferencias en cuanto a su uso dentro de la escritura japonesa, ya que se integran en las mismas estructuras léxicas y se emplean en contextos similares. No obstante, su origen japonés introduce ciertos matices relevantes desde una perspectiva descriptiva. En la mayoría de los casos, los kokuji están asociados a palabras de origen nativo y se emplean principalmente con la lectura *kun'yomi*, lo que refuerza su vínculo con el léxico autóctono. Esta característica los sitúa en una posición partículas dentro del sistema, ya que su funcionamiento se aproxima al de los kanjis utilizados para representar vocabulario japonés preexistente.

Desde el punto de vista de su formación, los kokuji reflejan la capacidad del sistema de escritura japonés para adaptarse a necesidades expresivas específicas. Estudios como los de Joshua y Dirgandini (2022) o Bossard (2022) han señalado que estos caracteres suelen constituirse mediante la combinación de elementos gráficos ya presentes en el sistema, reorganizados de acuerdo con criterios semánticos propios del japonés. Esta reorganización permite crear caracteres cuya estructura resulta, en muchos casos, relativamente transparente desde el punto de vista del significado, al establecer una relación directa entre los componentes y el concepto presentado. De este modo, los kokuji ponen de manifiesto el carácter dinámico del sistema de escritura, que no se limita a la adopción de elementos externos, sino que incorpora mecanismos de creación interna.

Los resultados obtenidos en el análisis de los once kokuji estudiados confirman esta observación. Por ejemplo, la composición de 峠 mediante los elementos montaña, arriba y abajo representa visualmente la idea de paso de montaña; de forma similar, 凪 combina los conceptos de viento y detención para expresar la calma atmosférica. Estos ejemplos muestran cómo los mecanismos de creación de los kokuji pueden constituir un recurso didáctico útil para favorecer la comprensión de los caracteres por parte de estudiantes hispanohablantes.

En el caso de los estudiantes hispanohablantes, el aprendizaje de los kanjis, y dentro de ellos, de los kokuji, se desarrolla en un contexto de distancia tipológica

significativa entre la lengua de origen y la lengua meta o lengua que se estudia. Esta distancia se manifiesta no solo en el sistema de escritura, sino también en la organización léxica y en la relación entre forma y significado. Como resultado, el proceso de aprendizaje implica la incorporación de nuevas formas de estructurar la información lingüística, en las que la dimensión visual puede entenderse como un proceso de adaptación a un sistema en el que la forma gráfica no es u simple vehículo del sonido, sino un elemento constitutivo del significado.

Asimismo, el aprendizaje de los kanjis se enmarca dentro de un proceso más amplio de alfabetización en una lengua extranjera, en el que intervienen factores lingüísticos, cognitivos y pedagógicos. La introducción progresiva de los caracteres, su organización en repertorios limitados y su integración en contextos de uso responden a principios didácticos orientados a facilitar su adquisición. En este proceso, la repetición, la exposición contextual y el análisis estructural desempeñan un papel fundamental en la consolidación del conocimiento. Dentro de este marco, los kokuji se incorporan como parte del conjunto general de caracteres, sin constituir habitualmente una categoría diferenciada en la enseñanza básica, lo que refuerza su integración dentro del sistema global de los kanjis.

En conjunto, el aprendizaje de los kanjis constituye un proceso complejo que implica la interacción de múltiples niveles de procesamiento: percepción visual, reconocimiento de patrones, asociación semántica y conocimiento léxico. Los kokuji, como parte de este sistema, participan de las mismas dinámicas de aprendizaje y reflejan la capacidad del japonés para desarrollar soluciones gráficas propias dentro de un marco heredado. Su estudio permite, por tanto, comprender con mayor profundidad tanto la estructura del sistema de escritura japonés como los procesos implicados en su adquisición por parte de estudiantes procedentes de contextos lingüísticos tipológicamente distintos. En este sentido, las particularidades del sistema de escritura japonés y la distancia tipológica respecto al español configuran un escenario de aprendizaje específico para los estudiantes hispanohablantes. Estas características, lejos de ser únicamente descriptivas, tienen implicaciones directas en el proceso de adquisición, dando lugar a una serie de dificultades concretas que se analizarán en el siguiente apartado.

4.2 Dificultades de Aprendizaje

El aprendizaje de los kanjis en el contexto del japonés como lengua extranjera ha sido ampliamente identificado como uno de los principales retos para los estudiantes procedentes de lenguas alfabéticas. En el caso de los hispanohablantes, estas dificultades no solo se explican por la distancia tipológica entre el español y el japonés, sino también por la naturaleza multidimensional del sistema de escritura japonesa, que exige la integración simultánea de información visual, semántica y fonológica. Tal como señala Matsunaga (1996), los kanjis constituyen unidades complejas cuya adquisición implica la coordinación de distintos niveles de procesamiento lingüístico, lo que sitúa su aprendizaje en un plano cualitativamente distinto al de los sistemas fonográficos.

Uno de los ejes centrales de dificultad se encuentra en el procesamiento visual de los caracteres. Los kanjis presentan una elevada densidad gráfica, ya que cada carácter está compuesto por múltiples trazos organizados en configuraciones espaciales específicas. El reconocimiento de estas configuraciones requiere no solo la discriminación de detalles visuales, sino también la capacidad de codificar y almacenar patrones complejos en la memoria a largo plazo. En este sentido, el estudio de Naka et al. (2019) subraya la relevancia de la memoria visual en la adquisición de la lectura de kanjis, señalando que las limitaciones en este tipo de procesamiento pueden afectar directamente a la precisión en el reconocimiento de los caracteres. Además, la ausencia de familiaridad previa con sistemas logográficos en el caso de los hispanohablantes implica que estas representaciones visuales deben construirse desde cero, lo que incrementa que estas representaciones visuales deben construirse desde cero, lo que incrementa la exigencia del proceso de aprendizaje.

Junto a la dimensión visual, el componente fonológico introduce una dificultad adicional derivada de la falta de correspondencia sistemática entre forma y sonido. La coexistencia de lecturas *on'yomi* y *kun'yomi* implica que un mismo carácter puede presentar múltiples realizaciones fonéticas, cuya selección depende del contexto léxico. Tal como se señala en la literatura, esta variabilidad dificulta la automatización de la lectura, ya que el estudiante no puede apoyarse en reglas generales de conversión grafema-fonema. En relación con ello, Naka et al. (2019) destacan el papel de la conciencia fonológica y de los procesos de codificación verbal en la adquisición de los kanjis, especialmente en lo que respecta a la lectura de palabras compuestas. La necesidad de gestionar múltiples asociaciones fonológicas para un mismo carácter introduce una carga adicional en la memoria y en los procesos de recuperación de la información.

Otro aspecto fundamental es el papel de la memoria verbal y de la memoria de trabajo en la consolidación del conocimiento. La lectura y el aprendizaje de palabras formadas por kanjis implican la activación simultánea de información gráfica, fonológica y semántica, lo que requiere una coordinación eficiente de los recursos cognitivos. Según Naka et al. (2019), las limitaciones en la memoria verbal a corto plazo pueden afectar de la manera significativa a la capacidad de retener y recuperar las lecturas de los caracteres, especialmente en el caso de palabras de mayor complejidad o menor frecuencia. Asimismo, el estudio señala que la "imaginabilidad" del vocabulario, es decir, la facilidad con la que una palabra puede asociarse a una imagen mental, influye en el proceso de aprendizaje siendo más difíciles de adquirir aquellas unidades léxicas de carácter abstracto.

La relación entre los kanjis y el léxico constituye otro foco de dificultad que distingue el japonés de los sistemas alfabéticos. En lugar de permitir una lectura basada en la decodificación de unidades mínimas, el sistema japonés exige el reconocimiento de combinaciones léxicas específicas en las que los caracteres adquieren su valor fonológico y semántico. Esto implica que el conocimiento de un kanji de manera aislada no garantiza la comprensión de su uso en palabras concretas, lo que obliga al estudiante a desarrollar un aprendizaje simultáneo de caracteres y vocabulario. Esta interdependencia refuerza la necesidad de exposición contextualizada y dificulta la generalización de conocimientos a nuevas formas léxicas.

Desde el punto de vista estructural, la identificación de radicales y componentes internos representa tanto una herramienta potencial como una fuente de dificultad. Si bien estos elementos permiten organizar los caracteres y establecer relaciones entre ellos, su reconocimiento requiere un nivel de conocimiento del sistema que no está presente en las fases iniciales del aprendizaje. Tal como indican diversos estudios, es necesario aprender a discriminar y memorizar las partes que componen cada carácter para poder interpretarlo correctamente, lo que implica un proceso gradual de familiarización con la estructura interna de los kanjis. En ausencia de esta capacidad, los caracteres tienden a percibirse como unidades arbitrarias, lo que limita la eficiencia del aprendizaje.

No obstante, el análisis realizado en el capítulo 3 muestra que esta dificultad no afecta por igual a todos los kokuji. Algunos caracteres presentan una motivación semántica especialmente transparente, como 峠 (sección 3.3.2), 畑 (sección 3.3.3) o 凪

(sección 3.3.4), cuya interpretación puede apoyarse en la observación de sus componentes. En cambio, otros casos como 躾 (sección 3.2.1), 榊 (sección 3.4.2), 冴 (sección 3.4.3) requieren conocimientos culturales, históricos o simbólicos adicionales que no resultan evidentes a partir de la estructura gráfica. Como consecuencia, las dificultades de aprendizaje de los kokuji no dependen únicamente de su complejidad visual, sino también del grado de conocimiento cultural necesario para interpretar correctamente su significado.

En el caso de los kokuji, estas dificultades generales se combinan con factores específicos que afectan a su adquisición. Uno de los más relevantes es su menor frecuencia de uso en comparación con otros kanjis, lo que reduce su presencia en los materiales didácticos y en los textos habituales a los que están expuestos los estudiantes. Tal como se desprende de los estudios sobre su distribución, muchos kokuji aparecen en contextos léxicos restringidos, lo que limita las oportunidades de repetición y refuerzo necesarias para su consolidación. Además, el hecho de que no se presenten habitualmente como una categoría diferenciada en la enseñanza implica que los estudiantes no siempre desarrollan una conciencia explícita de sus características particulares.

Por otro lado, aunque algunos kokuji presentan una estructura relativamente transparente desde el punto de vista semántico, la interpretación de esta estructura depende de la capacidad del aprendiz para analizar sus componentes. Estudios como los de Joshua y Dirgandini (2022) sugieren que la comprensión de la formación de estos caracteres requiere una familiaridad con los principios de composición del sistema, lo que introduce una exigencia adicional para los estudiantes que aún no han desarrollado plenamente estas habilidades. En consecuencia, la potencial transparencia de los kokuji no siempre se traduce en una ventaja real en el aprendizaje.

Finalmente, en el caso de los estudiantes hispanohablantes, todas estas dificultades se ven intensificadas por la ausencia de transferencia positiva desde la lengua materna. La falta de correspondencias estructurales entre el sistema alfabético y el logográfico implica que los aprendientes deben desarrollar nuevas estrategias de procesamiento sin poder apoyarse en conocimientos previos. Este proceso de adaptación no solo afecta al aprendizaje de los caracteres en sí, sino también a la manera en que se organiza la información lingüística en la memoria.

En conjunto, las dificultades asociadas al aprendizaje de los kanjis y de los kokuji pueden entenderse como el resultado de la interacción entre factores gráficos, fonológicos, léxicos, estructurales y cognitivos. La complejidad del sistema no reside en un único aspecto, sino en la necesidad de integrar de manera simultánea múltiples tipos de información, lo que convierte el proceso de aprendizaje en una tarea altamente exigente desde el punto de vista cognitivo. Esta complejidad proporciona a su vez, el marco necesario para el desarrollo de estrategias específicas de enseñanza y aprendizaje, que serán abordadas en el siguiente apartado.

4.3 Propuestas de Aprendizaje

Las propuestas didácticas presentadas en este apartado se fundamentan en los resultados obtenidos en el análisis de los once kokuji desarrollados en el capítulo 3. Dicho análisis ha permitido identificar diversos patrones recurrentes relacionados con la estructura gráfica, la motivación semántica y la dimensión cultural de estos caracteres. En consecuencia, las estrategias de aprendizaje que se proponen a continuación no se derivan únicamente de la literatura especializada sobre la enseñanza de los kanjis, sino también de las particularidades observadas en los kokuji analizados en este trabajo.

A partir del análisis realizado en los apartados anteriores, resulta necesario plantear propuestas de aprendizaje que no se limiten a la descripción de estrategias aisladas, sino que configuren un enfoque coherente u adaptado a las características del sistema de escritura japonés y al perfil de los estudiantes hispanohablantes. En este sentido, la enseñanza de los kanjis/kokuji puede beneficiarse de un modelo que integre distintos niveles de procesamiento y que favorezca una progresión estructurada en la adquisición del conocimiento. Este enfoque parte de la premisa de que el aprendizaje eficaz de los caracteres no depende únicamente de la repetición, sino de la organización significativa de la información y de la activación coordinada de procesos cognitivos diversos.

En primer lugar, resulta fundamental incorporar una dimensión analítica en el aprendizaje de los caracteres, centrada en la identificación de su estructura interna. La descomposición de los kanjis en componentes más simples permite reducir su complejidad visual y facilita la formación de representaciones mentales más organizadas. Desde una perspectiva cognitiva, este proceso puede entenderse como una forma de

segmentación de la información en unidades manejables, lo que optimiza su almacenamiento y recuperación. En lugar de memorizar cada carácter como una entidad aislada, el estudiante puede reconocer patrones recurrentes y establecer conexiones entre ellos, lo que contribuye a una mayor eficiencia en el aprendizaje.

Este enfoque resulta especialmente relevante en la adquisición de la escritura. Cuando el estudiante ha interiorizado los componentes básicos y su orden de trazos, la producción de caracteres complejos se simplifica, ya que estos pueden reconstruirse a partir de elementos previamente conocidos. De este modo, el aprendizaje deja de depender exclusivamente de la repetición mecánica y pasa a basarse en la recomposición de estructuras familiares. En el caso de los kokuji, cuya información responde en muchos casos a combinaciones de elementos ya existentes dentro del sistema, este tipo de análisis puede facilitar la comprensión de la relación entre forma y significado, reforzando su retención.

Junto a esta dimensión estructural, el aprendizaje de los kanjis requiere una integración estrecha con el léxico. La introducción de los caracteres en palabras y expresiones concretas permite establecer asociaciones más estables entre forma, significado y pronunciación, evitando la fragmentación del conocimiento. Este enfoque favorece una comprensión más funcional del sistema, en la medida en que los caracteres se aprenden como parte de unidades significativas y no como elementos aislados. La exposición a contextos de uso variados contribuye, además, a reforzar la flexibilidad en el reconocimiento y la interpretación de los caracteres, facilitando su transferencia a nuevas situaciones.

En este sentido, resulta especialmente útil organizar el aprendizaje en torno a agrupaciones léxicas o temáticas, que permitan observar la recurrencia de determinados caracteres en diferentes contextos. Esta organización favorece la consolidación del conocimiento al proporcionar múltiples oportunidades de exposición y al reforzar las conexiones entre los distintos elementos del sistema. En el caso de los kokuji, cuya frecuencia de aparición es generalmente menor, este tipo de agrupación puede contribuir a compensar la limitada presencia de estos caracteres en el input habitual, favoreciendo su integración progresiva en el repertorio del estudiante.

Otro elemento clave en la enseñanza de los kanjis es la necesidad de promover una repetición que no sea meramente mecánica, sino significativa. La consolidación del conocimiento requiere la activación repetida de los caracteres en distintos contextos y mediante diferentes tipos de tareas, que impliquen tanto el reconocimiento como la producción. La repetición espaciada se presenta en este sentido como una herramienta especialmente eficaz, ya que permite optimizar la retención a largo plazo mediante la recuperación activa de la información en intervalos temporales progresivos. Este tipo de práctica favorece la estabilización de las representaciones mentales y reduce la probabilidad de olvido.

Asimismo, el aprendizaje de los caracteres puede beneficiarse del uso de estrategias que combinen diferentes modalidades de procesamiento. La asociación entre la forma gráfica y elementos semánticos o visuales facilita la construcción de vínculos más sólidos en la memoria, mientras que la incorporación de información fonológica contribuye a reforzar la recuperación de las lecturas en contextos léxicos. Este enfoque multimodal permite abordar la complejidad del sistema desde distintas perspectivas, aumentando las probabilidades de consolidación del conocimiento.

En relación con los kokuji, resulta especialmente pertinente hacer explícitas sus características particulares durante el proceso de enseñanza. Como se ha mostrado a lo largo del capítulo 3, estos caracteres suelen reflejar realidades culturales, naturales o simbólicas propias del contexto japonés. Por ejemplo, 峠 (sección 3.3.2) representa una noción geográfica estrechamente vinculada al paisaje montañoso de Japón; 畑 (sección 3.3.3) refleja una distinción agrícola tradicional entre arrozales y campos de secano; 榊 (sección 3.4.2) incorpora referencias religiosas propias del sintoísmo; y 躾 (sección 3.2.1) codifica valores sociales relacionados con la disciplina y la armonía colectiva. La explicitación de estos elementos culturales puede contribuir a que los estudiantes comprendan los kokuji como manifestaciones de experiencias históricas y culturales concretas, en lugar de percibirlos únicamente como signos gráficos arbitrarios.

Por otra parte, el aprendizaje de los kanjis exige el desarrollo de estrategias metacognitivas que permitan al estudiante gestionar de manera autónoma su proceso de adquisición. Esto incluye la capacidad de seleccionar métodos de estudio adecuados, organizar el tiempo de aprendizaje y evaluar el propio progreso. En el caso de los

estudiantes hispanohablantes, este componente resulta especialmente relevante, dado que deben adaptarse a un sistema de escritura que difiere significativamente de su experiencia previa. El desarrollo de la autonomía favorece no solo la eficacia del aprendizaje, sino también su continuidad a largo plazo.

En conjunto, las propuestas de aprendizaje para los kanjis y los kokuji deben orientarse hacia un enfoque integrado que combine el análisis estructural, la contextualización léxica, la repetición significativa y el desarrollo de estrategias autónomas. Este tipo de aproximación permite abordar la complejidad del sistema de escritura japonés de manera organizada y progresiva, facilitando su adquisición por parte de estudiantes hispanohablantes.

A partir de estos principios puede plantearse un modelo de aprendizaje estructurado en fases que articule de manera coherente los distintos elementos implicados en la adquisición de los caracteres. Para ilustrar la aplicación del modelo propuesto, utilizaremos como ejemplo un carácter sencillo como 休 (descansar) y un kokuji como 畑 (campo de cultivo)

En una primera fase, el objetivo principal es desarrollar la capacidad de reconocer y analizar la estructura interna de los caracteres. En lugar de abordar los kanjis como unidades indivisibles, el aprendizaje se centra en la identificación de componentes recurrentes, lo que permite reducir la complejidad visual y establecer patrones dentro del sistema. Por ejemplo, el carácter 休 puede analizarse como la combinación de dos componentes: el radical de “persona” 人 y el carácter de “árbol” 木, lo que permite interpretar el significado del kanji como la imagen de una persona apoyada en un árbol, cosa que facilita su comprensión y memorización. De manera similar, el kokuji 畑 puede descomponerse en los elementos “campo” 田 y “fuego” 火. Aquí remite a la idea de un terreno cultivado mediante la quema, reflejando una práctica agrícola tradicional. En ambos casos, la identificación de los componentes reduce la complejidad visual y permite establecer una relación significativa entre forma y contenido.

En una segunda fase, el aprendizaje se orienta hacia la integración de los caracteres en unidades léxicas concretas. Los kanjis se introducen a través de palabras y expresiones, de manera que la asociación entre forma, significado y pronunciación se construya de forma conjunta. Esta etapa permite consolidar las relaciones entre los

distintos niveles de información y facilita la comprensión del funcionamiento de los caracteres en contextos reales de uso. Siguiendo el ejemplo anterior, 休 aparece en formas como 休む (descansar) o 休日 (día de descanso), mientras que 畑 se encuentra en palabras como 畑仕事 (trabajo en el campo) o 野菜畑 (huerto de verduras). Esta contextualización permite asociar su significado y su lectura dentro de unidades léxicas específicas.

En una tercera fase, el objetivo es reforzar el conocimiento mediante la repetición y la aplicación en contextos variados. La práctica continuada, combinada con la exposición a diferentes tipos de input, favorece la consolidación de las representaciones mentales y mejora la capacidad de recuperación de la información. En esta etapa, la incorporación de los kokuji en actividades específicas puede contribuir a reforzar su aprendizaje, compensando su menor frecuencia de aparición.

Finalmente, una cuarta fase se orienta al desarrollo de la autonomía en el aprendizaje. El estudiante adquiere la capacidad de enfrentarse a nuevos caracteres mediante el análisis de sus componentes, la inferencia de su significado y su integración en contextos léxicos. Esta fase implica la internalización de estrategias que permiten continuar el aprendizaje de manera independiente, más allá del contexto formal de enseñanza.

Aunque el modelo de aprendizaje basado en la descomposición estructural de los caracteres resulta aplicable a una gran parte de los kanjis, su eficacia no es uniforme en todos los casos. Este enfoque se muestra especialmente útil en caracteres compuestos cuya estructura permite identificar componentes semánticos o gráficos recurrentes, ya que facilita la organización de la información y reduce la complejidad visual. Un ejemplo típico sería 青 en 清, 晴, 情. Sin embargo, su aplicación presenta ciertas limitaciones en el caso de caracteres simples como 山 (montaña) o 川 (río), en aquellos cuya relación entre forma y significado ha perdido transparencia o en unidades léxicas de carácter abstracto, donde la segmentación no siempre aporta ventajas significativas.

En este sentido, el modelo propuesto debe entenderse como una herramienta flexible dentro de un enfoque más amplio, que puede combinarse con otras estrategias en función de las características de los caracteres y del nivel del estudiante. En el caso de los kokuji, la descomposición estructural puede resultar especialmente eficaz dado que

muchos de estos caracteres presentan una motivación semántica más accesible. No obstante, su menor frecuencia de uso y la posible dependencia de conocimientos culturales sugieren la necesidad de complementar esta estrategia con otras formas de aprendizaje.

En conjunto, el análisis realizado en este trabajo sugiere que los kokuji constituyen una categoría particularmente adecuada para la aplicación de metodologías basadas en el análisis estructural, la contextualización cultural y la creación de asociaciones visuales significativas. Los ejemplos estudiados muestran que muchos de estos caracteres representan una motivación semántica más transparente que otros kanjis de origen chino, circunstancia que puede aprovecharse didácticamente para favorecer el conocimiento del sistema de escritura japonesa, sino que también ofrece recursos pedagógicos específicos para la enseñanza del japonés a estudiantes hispanohablantes.

5. Conclusión

A lo largo de este trabajo se ha analizado el papel de los kokuji dentro del sistema de escritura japonés desde una perspectiva histórica, lingüística, cultural y pedagógica. El estudio realizado permite concluir que estos caracteres constituyen mucho más que un conjunto reducido de signos marginales dentro del universo de los kanjis. Por el contrario, los kokuji representan una manifestación especialmente significativa de la capacidad del japonés para adaptar y transformar un sistema de escritura de origen extranjero con el fin de expresar realidades propias de su lengua y de su cultura.

El análisis histórico ha mostrado que la creación de los kokuji responde a necesidades expresivas concretas surgidas en diferentes momentos de la evolución de Japón. Desde los primeros caracteres desarrollados para designar elementos naturales y culturales inexistentes en China hasta aquellos vinculados a la modernización del periodo Meiji, los kokuji evidencian un proceso continuo de apropiación y reformulación del sistema gráfico chino. Este fenómeno demuestra que la escritura japonesa no debe entenderse únicamente como una recepción pasiva de modelos externos, sino como un sistema dinámico capaz de generar soluciones propias adaptadas a la experiencia japonesa.

Asimismo, el estudio estructural y semántico de los caracteres analizados ha permitido observar que los kokuji conservan la lógica compositiva característica de los kanjis, pero al mismo tiempo incorporan formas particulares de conceptualizar la realidad. En muchos casos, la combinación de componentes gráficos no solo cumple una función representativa, sino que refleja asociaciones culturales, simbólicas o cognitivas específicas. Caracteres como 峠, 畑 o 匂 cómo la escritura puede convertirse en un vehículo de representación sensorial dentro de la cultura japonesa.

Del mismo modo, el análisis realizado pone de manifiesto la estrecha relación existente entre escritura y cultura. Los kokuji no son únicamente herramientas lingüísticas destinadas a representar palabras, sino también testimonios de formas de pensamiento, valores sociales y experiencias históricas. A través de ellos puede observarse cómo determinados conceptos propios del contexto japonés adquirieron una representación gráfica específica capaz de integrarse dentro del sistema general de los kanjis sin perder su carácter local y culturalmente marcado.

En relación con el aprendizaje del japonés como lengua extranjera, el trabajo ha evidenciado que los kokuji comparten gran parte de las dificultades asociadas al aprendizaje general de los kanjis. La complejidad visual de los caracteres, la coexistencia de múltiples lecturas, la necesidad de integrar información semántica y fonológica y la ausencia de correspondencias directas con los sistemas alfabéticos occidentales convierten su adquisición en un proceso cognitivamente exigente para los estudiantes hispanohablantes. A ello se añade, en el caso específico de los kokuji, su menor frecuencia de uso y su limitada presencia en materiales didácticos generales.

Sin embargo, también se ha observado que las características estructurales de muchos kokuji pueden ofrecer ventajas desde el punto de vista pedagógico. La relativa transparencia semántica de algunos caracteres y la posibilidad de analizar sus componentes internos permiten desarrollar estrategias de aprendizaje basadas en la comprensión de patrones y relaciones gráficas. En lugar de depender exclusivamente de la memorización mecánica. En este sentido, los kokuji pueden funcionar como herramientas útiles para favorecer una comprensión más profunda del funcionamiento del sistema de escritura japonés.

Las propuestas metodológicas planteadas a lo largo del trabajo muestran la importancia de adoptar enfoques integrados que combinen el análisis estructural, la contextualización léxica, la repetición significativa y el desarrollo de estrategias metacognitivas. El aprendizaje de los kanjis y los kokuji no puede reducirse a la simple acumulación de caracteres, sino que requiere la construcción progresiva de redes de relación entre forma, significado y uso. Desde esta perspectiva, la enseñanza de los kokuji puede contribuir no solo a ampliar el repertorio gráfico del estudiante, sino también a desarrollar una comprensión más analítica y flexible del sistema de escritura japonés en su conjunto.

En términos generales, este trabajo ha permitido poner de relieve el valor de los kokuji como objeto de estudio dentro de los Estudios de Asia Oriental. Su análisis conecta ámbitos diversos como la lingüística, la historia cultural, la cognición y la didáctica de lenguas extranjeras, lo que demuestra el potencial interdisciplinario de este tema. Además, el estudio de estos caracteres ofrece una perspectiva especialmente útil para comprender cómo los sistemas de escritura no son estructuras estáticas, sino construcciones históricas y culturales en constante adaptación.

Finalmente, puede afirmarse que los kokuji representan una de las expresiones más claras de la identidad lingüística japonesa dentro de su sistema gráfico. A través de ellos se observa cómo Japón no solo adoptó la escritura china, sino que la transformó progresivamente hasta convertirla en un medio capaz de reflejar su propia realidad cultural, social y cognitiva. En este sentido, el estudio de los kokuji no solo contribuye al conocimiento del japonés escrito, sino también a una comprensión más amplia de la relación entre lengua, escritura y cultura.

BIBLIOGRAFÍA

Matsunaga, S. (1996). The linguistic nature of kanji reexamined: Do kanji represent only meanings?. *The Journal of the Association of Teachers of Japanese*, *30*(2), 1-22.

Buchweitz, A., Mason, R. A., Tomitch, L. M. B., & Just, M. A. (2009). Japanese and English sentence reading comprehension and writing systems: An fMRI study of first and second language effects on brain activation. *Bilingualism: Language and Cognition, 12*(2), 141–151. https://doi.org/10.1017/S136672890800395X

Dinh, T. H., et al. (2004). Implicit and explicit processing of kanji and kana words and non-words studied with fMRI. *Proceedings of the 12th Scientific Meeting and Exhibition of the International Society for Magnetic Resonance in Medicine*, 1143–1143. [Resumen en] https://cds.ismrm.org/protected/04MProceedings/PDFfiles/001143.pdf

Nur, M., & colaboradores. (2024). History of Japanese writing system; From kanji into hiragana. *International Journal of Multidisciplinary Data Science and Applications, 3*(2), 1–10. PDF disponible en https://media.neliti.com/media/publications/591916-history-of-japanese-writing-system-from-32290561.pdf

Jōyō kanji. (2016, 2 septiembre). *Japan Reference (JREF)*. https://jref.com/articles/joyo-kanji.48/

Meekin, B. (2025, 20 noviembre). Cómo aprender kanji desde cero: guía clara y consejos útiles. *Aprendizaje de idiomas con el Blog de Preply*. https://preply.com/es/blog/aprender-kanji/

Bossard, A. (2022). Ontological and quantitative analyses of the kokuji characters of the Japanese writing system. *Journal of Chinese Writing Systems*, *6*(2), 137-145. https://doi.org/10.1177/25138502211050962

Borriello, G. (2015). *KOKUJI (国字): The Japanese "National Characters". A Case Study: The Japanese Aquatic Fauna*. IBU Repository. https://omeka.ibu.edu.ba/items/show/356

Joshua, S., & Dirgandini, M. (2022). *Semiotic Analysis of Kokuji Formation*. *JLA (Jurnal Lingua Applicata)*, 6(1), 23–32. https://doi.org/10.22146/jla.74676

語源由来辞典. (2025a, enero 1). *仕付け/躾/しつけ － 語源由来辞典*. 語源由来辞典. https://gogen-yurai.jp/shitsuke/

語源由来辞典. (2025, 5 mayo). *働く/はたらく － 語源由来辞典*. 語源由来辞典. https://gogen-yurai.jp/hataraku/

語源由来辞典. (2024, 26 diciembre). *枕/まくら － 語源由来辞典*. 語源由来辞典. https://gogen-yurai.jp/makura/

白川静. (1984). 字統. 平凡社. (Citado en Kanji Portraits, 2016, para la entrada 枕).

Mizukami, S. (1995). *Kōkotsu kinbun jiten* (Vols. 1-2 + Suplemento). Yūzankaku, pp. 146-147.

Ogawa, T., y otros. (1968). *Shinjigen*. Kadokawa Shoten, pp. 131, 1100.

Shirakawa, S. (2003). *Jōyō jikai* [常用字解]. Heibonsha. Citado en 常用漢字論—白川漢字学説の検証. (2017, 26 de mayo). https://gaus.livedoor.biz/archives/22061885.html

Shirakawa, S. (2003). *Jōyō jikai* [常用字解]. Heibonsha. Citado en *1496「畑」はなぜ「はたけ」か？* (2017, 28 de junio). https://gaus.livedoor.biz/archives/23193435.html

Nippolle. (2024, 4 de mayo). *畑（はた）の漢字の成り立ち(語源)と意味、用途*. https://nippolle.net/article/8899

James H. Buck, “Some Observations on kokuji”, *The Journal-Newsletter of the Association of Teachers of Japanese* 6(2), 1969.

Carr, M. (1995). *Kokuji: Japanese-made kanji*. En *Proceedings of the Annual Meeting of the Japanese Language Association of America* (pp. 107–121).
Kotobank. (s. f.). *凪（読み）なぎ*. Kotobank. https://kotobank.jp/word/%E5%87%AA-588275

Kadokawa Shinnenjigen Editorial Committee. (1990). *Kadokawa Shinnenjigen* [角川新字源]. Kadokawa Shoten.

Shogakukan. (1988). *Kokugo Dai Jiten* [国語大辞典] (5.ª ed.). Shogakukan.

Southern University Arboretum. (2025). *Japanese Cleyera – Cleyera japonica* (sakaki). Recuperado de https://www.southern.edu/arboretum/plant/view?id=103

Naka, C., Mekaru, M., Iyonaga, S., Murohashi, H., & Koike, T. (2018). *Causal factors involved in kanji word-reading difficulty in Japanese elementary second to sixth graders*. *Japanese Journal of Special Education*. https://doi.org/10.6033/specialeducation.7.101

Otsuka, S., & Murai, T. (2020). *The multidimensionality of Japanese kanji abilities*. *Scientific Reports, 10*, 3039. https://doi.org/10.1038/s41598-020-59852-0

大和田, 一郎 (Ohwada, I.). (2015).「誤字与冤罪」（マイナス誤字）：『大漢和辞典』から考察する「譌字」に関する一考察. In *研究奨励賞受賞報告論文*. 一般財団法人 日本漢字能力検定協会. https://www.kanken.or.jp/project/data/investigation_incentive_award_2015_ohwada.pdf

Tokyo Metropolis University, Japanese Language Education Laboratory. (s. f.). 帯びる・薬が効く 冴える・衰える・老いる 疲れる…. In *Japanese Language Education Research* (varios materiales PDF). https://nihongo.hum.tmu.ac.jp/tmu_j/pdf/2/2-21%E4%B8%AD%E6%9C%AC%E6%AD%A3%E6%99%BA.pdf

吉田, 有里 (Yoshida, A.). (2019). 副詞に関する研究－「なかなか」の意味・用法を中心に. *叢書 日本語教育・日本語学*, 30(1), 1–20. Tokyo University of Foreign Studies Repository. https://takushoku-u.repo.nii.ac.jp/record/303/files/2019_a0162_1.pdf